



La titularización es importante

La Ley 1715, del Servicio Nacional de Reforma Agraria, la Ley Forestal, los proyectos de leyes de agua, de biodiversidad y otras normas que vienen deben concatenarse con ésta, lo mismo debe suceder con la ley de participación popular, de municipios; por la simple razón de que todas tienen que ver con un concepto básico. Ahora, el gran reto es que todas estas leyes se integren y proyecten hacia adelante, creo que aquí, muchas cosas se pueden decir, pero, algo que podemos ver claramente, es que hay realidades distintas que deben ser tomadas en cuenta.



René Salomón Vargas*
Ex Director del INRA

Hablar de desarrollo rural y agropecuario en el país, hacer una comparación de la Reforma Agraria del 53 y ver que es lo que ha pasado los últimos siete años de lo que es la legislación agraria vigente, en términos de lo que es la ley 1715, mal llamada ley INRA, hace que yo pueda concentrarme en algunos ejes centrales que van a permitir transportarnos un poco a lo que esta sucediendo en el campo.

Dos aspectos de la Reforma Agraria

La visión histórica del país en términos de lo que es desarrollo rural y la economía agraria hace que Reforma Agraria y Desarrollo Agropecuario este basado en dos temas, es un problema social, pero también, es un problema económico. Los antecedentes de la Ley de 1953 establecían que había que buscar una agricultura moderna y desarrollada la cual permitiese redistribuir la tierra, evitar el latifundio y tratar de que el pequeño productor tenga acceso a tecnología, a inversión, a crédito; pero, al mismo tiempo ponía cortapisas, porque ya de entrada, como un concepto constitucional, la pequeña propiedad es inembargable e indivisible, es considerada un patrimonio familiar; la comunidad y la tierra comunal de la misma forma.

Vemos que hay contraposiciones, pero, el

problema no es la Ley de Reforma Agraria. No, el problema llega a ser un conjunto de variables, las cuales tienen que ver con mercados, con sistemas financieros, políticas crediticias, política macroeconómica y lo que es la defensa de nuestra producción. Pero, aquí viene el problema de Bolivia, que es muy claro y tiene relación con lo social y lo económico, podemos buscar una cantidad de variables y encontrar una serie de resultados, pero la respuesta esta en dar algo en lo social, sin olvidarnos de lo económico, en este sentido la tenencia de la tierra es uno de los elementos centrales.

Para muchos la simple titulación es solamente un proceso en el cual esta desgastándose esfuerzos, tanto en volver a medir como en buscar las realidades del campo, cuando ya afuera había otra realidad; todos se sentían dueños de la tierra, pero, nadie tenía un derecho propietario registrado en Derechos Reales, que cause efectos jurídicos ante terceros. Eso se esta haciendo ahora y creo que no hay que parar de hacerlo, porque eso va a generar otra visión de lo que es el valor de la tierra, en este caso no la vamos a medir por su capacidad productiva, si se puede producir dos toneladas de soya o si se puede producir quince toneladas de papa, o si se puede implementar un sistema de riego; sino que la tierra tiene que volverse un instrumento de mercado, que se pueda transar, al mismo tiempo

de tener la sabiduría de poder restringir ciertas superficies de tierra, no estoy diciendo si es bueno o malo, pero así Bolivia ha conceptualizado el proceso de la tenencia de la tierra.

Las políticas agrarias

Otro de los grandes temas es que cada gobierno, cada cuatro años, ha ido proyectando políticas de desarrollo agropecuario, siempre pensando en el largo plazo pero sin dar una respuesta al tiempo inmediato, de lo que son las necesidades del bolsillo del productor; que tiene que llevar algo al estómago, como efecto directo de las políticas macroeconómicas. Es aquí donde las políticas agrarias tienen que ir dando algunas luces, muchas personas están viendo sólo lo sucedido en el Occidente y pensando que tienen que venir programas para financiar la capacidad productiva de un área donde el campesino pueda desarrollarse, tenga un producto, un mercado y que pueda, de una u otra forma dar satisfacción a sus necesidades; en cambio, estamos promoviendo un desarrollo agropecuario en el Oriente, con expectativas de seguir creciendo y esforzándose para generar ingresos para este país, pero, con características de mercado.

Debemos preparar al hombre rural para que en el proceso migratorio este capacitado para otras actividades, porque no solamente va a ser

En el oriente, empezando desde el norte de La Paz, pasando por Pando, el Beni, Santa Cruz parte del trópico cochabambino, donde tenemos una gran cantidad de recursos naturales también hay grandes vacíos jurídicos, los cuales no están permitiendo desarrollar esas economías.

agricultor, de alguna manera se lo está haciendo, en los programas de redistribución de tierras y de asentamientos humanos que están direccionados hacia el oriente, con una visión de generar capacidad productiva, son proyectos muy pequeños, no son parte de una política, son resabios de intenciones y buenas actitudes de pequeños grupos de personas. Esto hace que en el 2004, pasados más de 50 años de la Reforma, el proceso agrario en el país todavía siga colgando de dos visiones: La que está dirigida al mercado y la que está dirigida al autoconsumo. Sin embargo, hay ciertas políticas que se pueden implantar para poder ir resolviendo las cosas, por ejemplo, si todos pedimos políticas a largo plazo, estamos hablando de un agro exportador que prefiere saber que las políticas crediticias no sólo van a ser para la coyuntura sino que van a permitir una satisfacción inmediata, pero, al mismo tiempo le van a dar capacidad de invertir en el campo.

Ya habiendo una Reforma Agraria, un proceso y un desarrollo agropecuario en pleno siglo XXI, Bolivia no va a poder desligarse del gran problema que es social y económico; por ello el desarrollo agrario tiene esas dos aristas. Pocas leyes en el

mundo han tenido la visión, de la Ley 1715, de mantener ese concepto y tratar de fortalecer los usos y costumbres. Porque si nosotros llegamos a titular una comunidad en el occidente donde la tendencia era a parcelarse, vamos a poder reagrupar extensiones de tierra para que sean mucho más rentables; el gran problema está en qué le enseñamos a producir, que le decimos que produzca.

Todo se basa en la tierra

Otro aspecto fundamental en la Reforma Agraria, es que tenemos que inducir al Estado y a todos los involucrados a la conciencia de que todo se basa en la tierra, sea para que construyamos un edificio, sea para que la hagamos producir. Este concepto accede a visualizar la tierra de forma integral, porque encima de esa tierra está un gasoducto y hay que darle un derecho de vía, se está construyendo una ciudad y hay que resolver los problemas de los límites de lo que es el radio urbano y el radio rural; hay que construir un puente entre lo que es el derecho agrario y el derecho ordinario; de la misma forma no podemos dejar de pensar en la tierra cuando sabemos que nuestros recursos naturales están sobre ellas o están por debajo. Hay varios conceptos que ilustran estos, se habla del suelo, el subsuelo y, últimamente, el sobrevuelo.

La Ley 1715, del Servicio Nacional de Reforma Agraria, la Ley Forestal, los proyectos de leyes de agua, de biodiversidad y otras normas que vienen deben concatenarse con ésta, lo mismo debe suceder con la ley de participación popular, de municipios; por la simple razón de que todas tienen que ver con un concepto básico. Ahora, el gran reto es que todas estas leyes se integren y proyecten hacia adelante, creo que aquí, muchas cosas se pueden decir, pero, algo que podemos ver claramente, es que hay realidades distintas que deben ser tomadas en cuenta.

Realidades diversas

Las realidades agrarias en el país son tan distintas, tenemos comunidades extremadamente pobres en el occidente, en los valles hay una dejadez, donde ya no se está queriendo producir, y el Chaco, si no introducimos sistemas de riego que demandan grandes inversiones no podremos aprovecharlo. Para los agrónomos, al igual que para los bolivianos, no debe haber tierra mala, el ejemplo son los israelitas que producen en grandes extensiones de desierto, pero para ello han tenido que invertir grandes cantidades de dinero, las cuales en Bolivia no tenemos. No vamos a poder invertir en el agro cuando estamos tratando de salvar otros problemas.

En el oriente, empezando desde el norte de La Paz, pasando por Pando, el Beni, Santa Cruz parte del trópico cochabambino, donde tenemos una gran cantidad de recursos naturales también hay grandes vacíos jurídicos, los cuales no están permitiendo desarrollar esas economías. Tenemos extensiones que no están siendo utilizadas. la gran cantidad de títulos de Tierras Comunitarias de Origen está relacionada con el oriente, esas TCO para muchos están hipotecadas ante el Estado, la sociedad y el mundo entero, pero, no obstante, tienen posibilidades de desarrollo, que están basadas en generar una capacidad de gestión y que esa gestión promueva actividades económicas, las cuales se aseguren a través de otros mecanismos que no sea la hipoteca, que tenga valor el proyecto en el cual los miembros de las TCO entren a producir, obviamente para eso tenemos que desarrollar los mercados financieros y cambiar la mentalidad del banquero, para transferir recursos al sector privado, pero, al mismo tiempo modificar ciertos principios desde lo político hasta lo que es específicamente el individuo que está accediendo a los recursos que necesita ■

* Versión libre realizada por Redacción Central sobre la base de la transcripción de la cinta magnetofónica.



Ahora todos los temas económicos de su interés, también están en la Red...

